

Las aventuras
del afamado
joyero
Píter Dax

Un Yin para el Ave Fénix

Píter Dax & Tessa Winhelman



Copyright © 2022 Piter Dax & Tessa Winhelman Cravings

www.piterdax.com

Ilustraciones Douglas Kim

ISBN: 9798846938212

ISBN: 9798847726887

Sello: Independently published

Todos los derechos reservados.

PRÓLOGO

Conocí la joyería/platería Dax en la década de los 60, por entonces yo tenía gran actividad tanto empresarial como política y comencé comprándoles las placas de plata para los premios anuales que organizaba. La joyería estaba situada en la famosa calle de los joyeros, la Calle Zaragoza de la plaza Mayor, poco a poco forje una gran amistad con el padre de Píter, que en paz descanse.

Han sido mis joyeros de confianza durante casi 50 años hasta que, por desgracia, decidieron cerrar en el 2010. Con una mujer y tres hijas, naturalmente, tenía muchos regalos que hacer y así, mientras me vendían sus joyas de gran calidad a precios de amigo, me iban contando de sus venturas y desventuras. Píter era un chico estupendo y aunque yo guardaba más relación con su padre, siempre me propinó un trato excelente porque “de casta le viene al galgo”. Por esto, en cuanto me pidió prologara el relato en forma de novela, acepté inmediatamente.

La vida, tanto la de un joyero como de mí mismo, ha sido ciertamente complicada, pero un empresario es un aventurero que se ve obligado a llevar una vida difícil y compleja, hasta el punto de que, si no fuera porque era real, parecía más de una novela, que de la realidad misma.

El afecto que les profesaba era consecuencia de una vida casi paralela, y me consta que te da sorpresas, conoces gente a veces muy importante, que te da a ti mismo la impresión de serlo también y no dejas de serlo porque humildemente te planteas lo complejo de la vida y de la gente.

La novela está muy bien escrita, con una prosa no por menos sencilla, sin embargo, demuestra profundidad y calidad, y te hace pasar un agradable rato siguiendo las peripecias de Píter Dax. Estoy convencido de que seguirán otras novelas, que constituirán un gran éxito editorial.

Bernardo Rabassa Asenjo

Presidente de Clubs Y Fundaciones Liberales

PREMIO 1812

PREMIO CIUDADANO EUROPEO 2013

MEDALLA AL MÉRITO CULTURAL 2015

Psicólogo social

Presidente del Partido socio-político constitucionalista “DESPIERTA”

DEDICATORIA

Dedicado a aquellos que se llevaron unos trocitos de nuestros
corazones haciéndonos mejores personas.

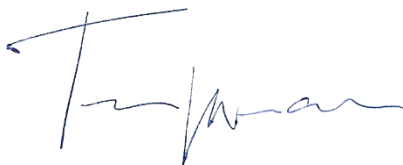
Ellos saben quiénes son...

...nosotros también!

GRACIAS

A handwritten signature in blue ink that reads "Piter Dax". The signature is stylized, with the first name "Piter" written in a cursive script and "Dax" in a more blocky, slightly slanted font. A long, sweeping underline extends from the bottom of the "Dax" across the entire width of the signature.

Píter Dax

A handwritten signature in blue ink that reads "Tessa Winhelman". The signature is written in a cursive, flowing style. The first letter "T" is large and prominent, followed by "essa" and "Winhelman" in a continuous script.

Tessa Winhelman

Píter Dax

Nace en Madrid, ESPAÑA en 1962, en el seno de una familia portadores de tradición en el gremio de la joyería. “Ojito derecho” tanto de su madre cómo de un estricto padre, cursa sus primeros estudios en el distinguido colegio Santa María de los Rosales, coincidiendo con el Príncipe Felipe de Borbón. Posteriormente cursa sus estudios superiores de Derecho en la prestigiosa universidad San Pablo CEU.

Superada su etapa de formación, inicia muy pronto su actividad laboral sumándose al negocio familiar dónde comienza desde cero aprendiendo minuciosamente el oficio portado por tantas generaciones en su familia tanto paterna cómo materna. Lleva más de 30 años dedicado a la joyería y especializado en diamantes, su gran pasión.

Padre de dos hijas, divorciado, compañero de su Perro, amante de la buena vida, admirador de las mujeres y con una vida marcada por el lujo y la severidad familiar.

Leal, amable, tradicional, elegante, educado, generoso, reticente y suspicaz.

Todo un príncipe azul, porque haberlos... ¡haylos!





Tessa Winhelman

Nace en Madrid, ESPAÑA en 1969, en el seno de una familia de corte liberal, empresaria y comprometida con el servicio a la comunidad. La “Pesadilla” de su madre y compañera inseparable de aventuras de su padre, cursa sus primeros estudios en el distinguido colegio Santa María del Camino coincidiendo con las infantas Elena y Cristina de Borbón. Posteriormente cursa sus estudios superiores de Marketing en la prestigiosa universidad ESIC.

Superada su etapa de formación, inicia muy pronto su actividad laboral atreviéndose a montar sus primeras empresas dónde adquirirá soltura reforzando sus innatas dotes de liderazgo. Lleva más de 30 años dedicada al mundo empresarial y especializada en el mundo del marketing digital, su gran pasión.

Madre de dos hijos, divorciada, amante de los Perros y la familia, hogareña y con una vida marcada por la severidad familiar.

Leal, simpática, tradicional, elegante, educada, generosa, optimista, confiada, y rebelde. Una mujer de bandera con una seguridad que asusta.

Enlaces de Contacto con la pareja de moda

Píter Dax & Tessa Winhelman

www.piterdax.com

Instagram

<https://www.instagram.com/piterdax/>

Facebook

<https://www.facebook.com/PiterDax>

Twitter

<https://www.facebook.com/PiterDax>

Telegram

<https://t.me/PiterDax>

Email

joyeropiterdax@gmail.com

Sobre Este Libro

Siempre seremos niños, aunque este no sea un cuento infantil...

Iniciamos esta aventura conjunta, “uno relata y la otra redacta” y así como un tándem perfecto, gritamos al mundo nuestras alegrías y penas con la mera intención de hacerte pasar momentos oxigenantes mientras nosotros cumplimos con una máxima, del poeta cubano José Martí: “hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”.

De ante mano te damos las gracias por confiar en nosotros, deseando que pases momentos tan apasionantes cómo los que hemos vivido nosotros.

No te fíes de nada de lo que leas, puede ser verdad o no, porque el que relata tiene una gran imaginación, pero la que redacta tampoco se queda corta. Si decirte que, si conoces algo de la sociedad burguesa madrileña y española, vas a identificar muchos datos y es posible (eso deseamos), que te trasladen años atrás y recuerdes o identifiques muchos de ellos.

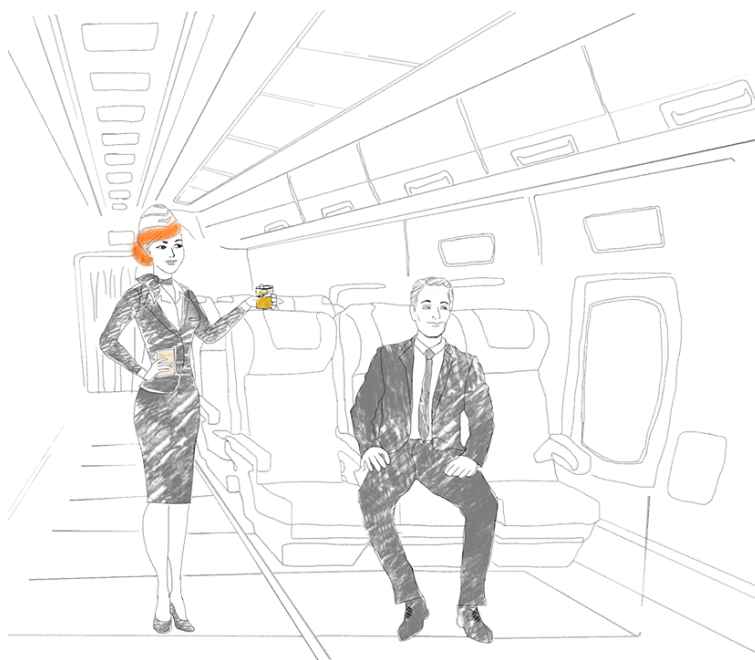
Ahora queremos que te relajes, acerca la pantalla de tu móvil a código Qr y disfruta. Este libro se ha escrito con estas maravillosas melodías de fondo. <https://spoti.fi/3Su89MD>



¡Nos vemos dentro!

Píter Dax & Tessa Winhelman

I.
Solo



«¡No pasa nada, nunca pasa nada...y si pasa, tampoco pasa nada!», me repito una y otra vez, y temblando aquí sigo, esperando a que el avión despegue de una vez y aterrice cuanto antes. Vuelvo a Amberes, pero esta vez voy solo, me toca negociar a mí y voy con la ilusión por recorrer sus calles recordando momentos felices que quedaron atrás.

Atrás quedaron mis padres, atrás mi matrimonio, atrás nuestra gran familia, atrás nuestra magnífica joyería y con todos ellos, atrás muchas ilusiones inculcadas y soñadas desde que tengo uso de razón. Toca reinventarse, pero no parto de cero, soy Peter Dax, padre, hermano, joyero y amante de la buena vida.

Es la primera vez que viajo solo, sin mi padre, fue él quien me enseñó el mantra que ahora no paro de repetirme, *«¡No pasa nada, nunca pasa nada...y si pasa, tampoco pasa nada!»*, así me calmaba conocedor de mi pánico a volar.

Mi padre, mi referente, ¡que valiente! Jamás tuvo miedo a nada, él ya pasó todo el miedo que tenía que pasar entre balas y bombardeos en la Guerra Civil española y ha sido todo un aventurero recorriendo el mundo entero para poder traer a España los tesoros más preciados de Oriente y Occidente.

Siempre me contaba batallitas de su pasado y eran tales sus descripciones que era capaz de trasladarme a esa época y verle en acción, me encantaba escucharle y recrearlo.

Aunque mi pánico a volar me paralizaba, era mayor la ilusión por llegar a la bolsa del diamante y pasarnos días enteros negociando con diamantistas, corredores y fabricantes a su lado. Nos gustaba comprar pensando en nuestros mejores clientes y cada pieza elegida, tenía un cliente asignado, me vanaglorio de lo poco que nos equivocábamos ya que, al llegar a Madrid, ofrecíamos las piezas y casi siempre eran aceptadas y alabadas por ellos.

«Padre, ¿voy a volver a recorrer las calles a tu lado? ¿Me acompañas?»

Quiero creer que ahora, mientras tiemblo, estás conmigo, y eres tú el que me haces repetir una y otra vez «*No pasa nada, nunca pasa nada...y si pasa, tampoco pasa nada.*». Por supuesto, no me cogerás la mano, somos hombres y jamás debemos mostrar debilidad, pero recuerdo tu mirada entrañable que lo decía todo, y eso me da paz.

—Buenos días Caballero, ¿desea tomar algo? — Miro hacia arriba y me encuentro con la sonrisa de una diosa pelirroja vestida de uniforme. Es de agradecer que, en primera clase, pongan a las caras más bellas de la tripulación. Siempre me he preguntado si los uniformes de las azafatas los diseñan pensando en hacerme el viaje más agradable y disipar mis terribles pensamientos. Gracias también a los señores diseñadores, este es el mejor momento para agradecerles esos escotes, nada ordinarios pero provocadores, esos pañuelitos que acarician sus largos cuellos, esos... «*bueno ¡ya! Céntrate y contesta algo...*»,

—Si gracias, un Macallan sin hielo por favor—. Como no podía ser de otra manera¹, en la servilleta que acompaña mi consumición, la bella diosa pelirroja me ha dejado su número de teléfono y el nombre del hotel donde se hospeda.

Necesito relajarme, las estadísticas dicen que hay pocos aviones que se caen y que hay más fallecidos por accidentes de coche que de avión, pero claro, cuando un avión se cae, es tan dramático que...

1. Esto me ocurre muy a menudo, las mujeres me consideran un hombre bien parecido y me tratan muy bien, como yo a ellas en justa correspondencia (Nobleza obliga). De joven me confundían con Norberto Sherry, presentador y cantante español. Ahora me asemejan más al actor inglés Colin Birth

«bueno ¡ya! ¡Cállate! Piensa en la servilleta ... y yo... ¿para qué voy a pensar en la servilleta?». Tengo el teléfono de una diosa pelirroja a la que nunca llamaré, y mira que me encantaría, pero nací y me educaron en la perfección más estricta y esto estaría muy mal visto por mi ADN.

Costumbres y valores alimentados durante 49 años que difícilmente serán ya corrompidas por el instinto animal que todos llevamos dentro. *«Tonto, tonto, tontoooooo pero ¿qué más te da? Disfruta el momento y déjate llevar»*, lo cierto es que, tras tres años de mi divorcio y pese a las opiniones de mis amigos, mi corazón alberga la posibilidad de que mi ex mujer recobre la cordura y me llame para que vuelva a casa. Sería estupendo, no hubo motivo para la ruptura, jamás comprendí por qué lo impuso, tenemos dos niñas preciosas y un buen nivel de vida, soy un hombre leal, de familia y me gustaba lo que tenía.

Quizá esta pelirroja sería la puerta de salida de este sentimiento que no hace otra cosa que torturarme, la clave para quitarme tanta tontería de la cabeza. *«Glups el avión se mueve...aaagggg, ¡corre!, ¡distráete con algo!!»*.

Sorbí a mi estupendo Macallan, respiré profundamente y abro mi maletín, me gusta repasar, reviso que no haya perdido el pasaporte ni la cartera-billetera, que las llaves de casa las he guardado en el compartimento destinado para ello y palpo los sitios dónde he guardado cada uno de los fajos de billetes divididos de 10.000 en 10.000 euros por si acaso me roban. Jamás me han robado porque tengo ojos hasta en el cogote, pero siempre es mejor prevenir que curar. Repaso el teléfono de Bart Albert², los horarios de las citas y las notas del encargo que me trae en esta ocasión:

2. Bart Albert, el chofer que siempre nos recibe, me pregunto cuántos años tendrá y si todavía le permiten conducir. Si alguien conoce todos los recovecos de Amberes, ese es el gran Bart Albert.

El diamante "Navid Mani" de casi 186 quilates de origen persa, su nombre significa "Te deseo lo mejor con esta joya" aunque es popularmente conocido como el «talismán magnánimo», apodo latinizado para su comprensión. No es el más grande del mundo, pero sí el más ansiado dado que sus poseedoras lo describieron y destacaron por su magnífico poder de proporcionar una vida plena, abundante y longeva.

Procedente de la mina de Kollur, en Andhra Pradesh, cuna de los diamantes³ más famosos del mundo y hermano mellizo del diamante "Koh-i-Noor", conocido popularmente como el «más infame del mundo», tildados como el yin y el yang de los diamantes por sus atribuidos poderes.

Ambas piedras pasaron por diferentes manos de gobernantes hindúes, mogoles, persas, afganos, sikh y británicos, sólo los poderosos usaban diamantes, símbolo de fuerza y valor y no se consideraban pieza de joyería, si no un amuleto, un trofeo de guerra cuyo fin era procurar buena suerte y poder. Pero fueron cobrando fama, una por la suerte que daba, la otra por la superstición de una maldición que solo traía derrotas, fracasos y desgracias.

*Si un hombre fuerte lanzara cinco piedras, y lanzara una al norte,
una al sur, una al este, y una al oeste, y la última directo hacia
arriba al aire, y el espacio que quedara entre ellas se
llenara de oro y gemas, equivaldría al valor del Koh-i-Noor.*

-
3. La palabra diamante proviene del griego "adamas", que significa "el invencible". El diamante es la gema más dura y a su vez, en su composición, la más sencilla; siendo ésta carbón común, al igual que el grafito de un lápiz. Sin embargo, inmensa es la diferencia entre ambos, y es que el diamante consigue alcanzar su forma final durante un proceso de millones de años a 150 kilómetros de profundidad, sometido a altísimas temperaturas y presión que lo hacen cristalizar con la estructura que conocemos. Finalmente, y gracias a la erupción de volcanes, esta roca es expulsada hacia la superficie de la tierra en puntos estratégicos del globo terráqueo.

Cuantas leyendas y escritos alrededor de una de las piedras, sin embargo, de la otra nadie sabe. Según una crónica persa, durante la invasión de la India se escondieron en un templo al sur del país hasta que fueron robadas en 1739 y, según la documentación conocida, separadas. Que guardaron el “Koh-i-Noor” en un cofre, lo cerraron con un candado de siete vueltas y ordenaron escoltarlo de por vida.

Pero no me creo nada, según los cantos persas jamás se separaron y según mi intuición siguen juntas, dado que no se volvió a hablar del "Navid Mani" y desde entonces no hay rastro de ella.

En 1849, tras la derrota del reino Sij por los británicos, el maharajá de Punjab⁴ se vio obligado a hacer la entrega de la joya a la Reina Victoria de Inglaterra. A día de hoy se encuentra en posesión de la Reina Isabel II, presidiendo su corona y siendo la pieza más importante. Dado que ambas monarcas han sido las más ricas y longevas de la historia de Inglaterra, la superstición se amplió alegando que traerá la desgracia al hombre que lo posea, pero, si cae en manos de una mujer, le concederá los mayores éxitos. Los versos narran que:

*Quien posea este diamante dominará el mundo, pero también
conocerá todas sus desgracias. Solo Dios, o una mujer, pueden
llevarlo con impunidad.*

Pero ¿qué paso con el diamante "Navid Mani"? Los antiguos cantos persas contaban otra historia: que jamás se separaron, que los hombres se quedaban con el más grande y el menor se

4. El maharajá de Punjab tenía solo 10 años, por ello no le pudo regalar a ninguna esposa el "Navid Mani". Escritos antiguos hablan de que, al ser solo un niño, el “Koh-i-Noor” que portaba en su turbante sij, fue piadoso ante la juventud del heredero y solo forzó su derrota ante los británicos.

lo regalaban a su esposa, ello les cubría del maleficio y acababan derrotados, muertos o encarcelados; Por el contrario, las mujeres enviudaban y vivían muchos años felices con grandes fortunas. Que ninguna de ellas quiso confesar las bondades de la mágica piedra y por ello se perdió su rastro. En otras documentaciones se plantea la duda de si realmente la piedra que porta la corona de Isabel II es el "Navid Mani" y el "Koh-i-Noor" sigue celosamente guardado en aquel cofre sin abrir.

— Señores pasajeros, bienvenidos al aeropuerto de Amberes-Deurne. Por favor, permanezcan sentados, y con el cinturón de seguridad abrochado hasta que el avión haya parado completamente los motores y la señal luminosa de cinturones se apague. Los teléfonos móviles deberán permanecer totalmente desconectados hasta la apertura de las puertas. Les rogamos tengan cuidado al abrir los compartimentos superiores ya que el equipaje puede haberse desplazado. Por favor, comprueben que llevan consigo todo su equipaje de mano y objetos personales. Les recordamos que no está permitido fumar hasta su llegada a las zonas autorizadas de la terminal. Si desean cualquier información, por favor diríjense al personal de tierra en el aeropuerto; muy gustosamente les atenderán. Muchas gracias y buenos días. — una sugerente voz in off me trae a la realidad, gracias también por ese tono al hablar, todo tan medido y cuidado, cómo me gustan las cosas bien hechas.

«¿Ya? ¡¡¡Hemos llegado!!! ¡¡¡Bien!!!». Recojo rápidamente todos los papeles y salgo antes de que la masa acelerada me aplaste, reconozco que no soporto a esa gente maleducada que te empuja, que te da golpes mientras baja la maletita o es capaz de pisarte para salir antes que tú, ni hablar del olor que alguno desprende. *«¡¡Señores que la educación está para algo!!, ¡¡Señores que existe el desodorante!!!».*

Al salir, la diosa pelirroja me sonríe con un gesto provocador y me despide con un — Hasta luego — *«¡madre mía! ¡qué momento! Me pregunto de qué color será el “peluche que lleva en el estuche”, nunca estuve con una pelirroja»*.

Lavada de manos, maleta, pasaportes, salida y allí estaba el gran Bart Albert, siempre nos saludaba con un caluroso apretón de manos, con esa cara de complicidad, mucho vivido juntos ya que no solo nos hacía de chofer, sino que ya era buen amigo. Gracias a él conocimos los mejores restaurantes y la noche de Amberes, todo un personaje.

Pero en esta ocasión, me dio un fuerte abrazo con cierta cara de tristeza, no hizo falta hablar, ambos nos emocionamos durante dos segundos *«ni uno más»*, tomó mi equipaje y me guio hasta el coche, un espectacular y muy bien cuidado Daimler 'Super Eight' de Jaguar de color verde hoja de árbol, del 2005 con un motor V8 sobrealimentado de 4.2 litros, mira que soñé mil veces con tener uno, pero por circunstancias varias de cuyo momento no quiero acordarme, me quede sin él.

Esta vez no me senté en la parte de atrás, me senté a su lado y en el trayecto al hotel, solo hablamos de lo grande que era mi padre y de los estupendos momentos vividos con él. Hacía años que no había vuelto, la muerte de mi padre, organizar y cerrar la joyería, el posterior fallecimiento de mi madre y mi divorcio me habían absorbido de tal manera que habían pasado más de 15 años por encima sin darme cuenta.

Mi padre, sabio, me había dejado todo preparado para que en los primeros años no hiciera falta viajar, podía encargar las piedras por teléfono en lugar de acudir personalmente a elegirlos. Pero este viaje no lo podía alargar más, tenía un encargo tan importante y especial, de esos que no se encargan en una llamada.

Primera parada al hotel a dejar equipaje y refrescarme, el FER SCHOEN PALACE. Nuestro hotel de referencia desde siempre. A mi padre le encantaba reservar siempre la habitación 103, porque estaba en la primera planta, si había un incendio era más rápido escapar que plantas más altas; Estaba al fondo del pasillo, evitando ruidos de la escalera, ascensor y risitas de otros huéspedes por el pasillo. Recuerdo que siempre que poníamos la conferencia⁵ para reservar la habitación, y papá cantaba entusiasmado la canción del anuncio comercial del brandy: «¿Qué hora es?, la hora 103!».

— Bienvenido Sr. Dax, hacía mucho que no nos honraba con su presencia, deseamos que haya tenido un gran vuelo — «*Un gran vuelo, un gran vuelo, dice...ojjj los vuelos no son grandes sino peligrosos*».

Me acompaña un botones a la habitación, cual es mi sorpresa cuando llego a la habitación 103. Había reservado por internet la habitación y el dichoso aparatejo no me daba opción para elegir número de habitación, es lo que tiene la tecnología, convierte el trato exquisito en un trato impersonal, frío y estandarizado.

Que gusto da acudir a un buen hotel, dónde cuidan cualquier detalle y están tan perfectamente atentos a los clientes, aunque haya pasado tanto tiempo. Fijo que, el bueno de Nat, debía tener puesto algún apunte en nuestra ficha de cliente. «*Tengo que dejarle nota de agradecimiento, luego me daré una vuelta para comprarle la botella de aceite de oliva Dauro que tanto le gusta*».

5. Antiguamente para llamar al extranjero, había que “poner una conferencia”, llamabas a una operadora y le dabas el código del país y número de teléfono. El coste por llamada era aproximadamente un riñón y medio.

En la mesa de la entrada me encuentro una nota manuscrita, una botella de Moët & Chandon, una cesta de frutas y los deliciosos minibarquillitos de chocolate Maruja.

Deshice mi maleta, colgué rápidamente mi ropa, evitando así que se arrugase; Deposité mis zapatos en la balda inferior derecha, lo más alejados de la ropa, evitando que ésta pueda ensuciarse de cualquier mota de polvo o bacteria que los zapatos puedan portar, aunque venían bien desinfectados y en bolsa específica para ellos; Enseres de aseo en el cuarto de baño, me apresuré a colocarlos por orden de necesidad, me lave las manos y los dientes cual velociraptor, raudo repaso de peinado, un toque de Terre de Hermes, cartera-billetera en mano y a la calle. *«¿Tengo las llaves en la mano? Si, las tengo en la mano, voy a cerrar. ¿Qué Llaves?, ¡Céntrate Píter!»*

Salgo del hotel previo paso por una de las peceras de caramelos, disimulo, agarro un puñado y al bolsillo. Era costumbre robar caramelos a la salida, grandes puñados que jamás nos comíamos pero que eran muy ilusionantes, tanto que llegue a conseguir que mi madre, nos despidiera con un — No volváis sin los caramelos — Así disimulábamos, los cogíamos al salir para hacer ver que los necesitábamos para las reuniones. En un inicio, traíamos pocos, pero al final se convirtió en una apuesta con mi padre, calculando cuantos conseguíamos cada uno. *«Ja, ja ja, que bien nos lo pasábamos, seguro que a mi hermana le va a encantar que se los lleve.»*

Todo son recuerdos, cómo me gustaban aquellos momentos, todos estábamos de buen humor, unos porque iban a estar una semana sin jefes, otros porque sabían que, a nuestro regreso, llegarían nuevas piezas y eso aportaba modernidad, novedad, movimiento, caja, ilusión, alegría, brillo y prestigio, aquel que la joyería Dax mantenía desde tiempos inmemoriales. Y nosotros porque nos esperaba una semana de diversión y tensión a lo

grande, estos viajes eran adictivos, parte de nuestra “luminosa monotonía”.

Pero ahora la cosa ha cambiado, cierto es que gano más dinero, pero añoro aquellos tiempos, echo de menos a mi familia, a mi tío que tan severamente me trató, las horas y horas encerrado entre aquellas lujosas paredes, incluso echo de menos la tensión de estar siempre perfectamente peinado, vestido y perfumado. Cuan cierto es

Nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes.

«bueno ¡ya! Céntrate Píter...», el dueño del Hotel, Nat Winhelman, había vivido muchos años en Madrid, y nuestras familias eran muy cercanas. Recuerdo que vivían en la urbanización Puerta de Hierro, tenían una casa increíble con un extenso jardín y hacían unas fiestas espectaculares.

Nat era un empresario, liberal y rotario, en su profesión era el mejor y a título personal, siempre fue una excelente persona, se dedicaba a divulgar la ideología del “DAR DE SI ANTES DE PENSAR EN SI” de Rotary⁶.

Su mujer, Roser, era una mujer “de armas tomar” alta, morena, guapísima y muy estilosa, todo lo que hacía siempre era un éxito y estaba dirigido a la ayuda a la comunidad, una de las mejores amigas de mi madre.

6. Rotary International es una organización internacional y club de servicio cuyo propósito es reunir a líderes empresariales y profesionales, con el fin de prestar servicios humanitarios en sus comunidades, promover elevadas normas de ética en todas las ocupaciones y contribuir a fomentar la buena voluntad y la paz en el mundo.

Tanto Roser como mi madre, no trabajaban. Se dedicaban a lo que entonces se tipificaba como “sus labores”, pero siendo fieles a la verdad, no paraban.

Recuerdo los saraos andaluces que montaban en el rastrillo de Nuevo Futuro⁷. Se pasaban meses y meses llamando a todas sus amigas, solicitando donaciones y animándolas a acudir, era el gran evento del año. La relación era tan estrecha que incluso pasábamos las vacaciones juntos, ellos tenían casa en Jávea y nosotros en Denia⁸.

Tenían cuatro hijos, Fernando, Tessa, María y...no me acuerdo de su nombre, era la hermana mayor y desde muy jovencita estuvo interna en Suiza y coincidí con ella muy pocas veces.

Fer y yo teníamos la misma edad, nos pasamos la infancia juntos y fue uno de mis mejores amigos. Por entonces, yo vivía en la calle del Pintor Rosales y cada mañana Francisco, el chofer de Nat, me recogía con un tremendo Mercedes 500 SEL de color azul nórdico con acero en la parrilla y nos llevaba al colegio Santa María de los Rosales en Aravaca.

En cada trayecto, Francisco nos ilustraba con todo lo relativo a los coches: mecánica, modelos, etc. Era un gran experto, recuerdo cómo me impactaba y hacía mucha gracia cuando comentaba que el BMW 750 era un “cohecillo muy majo” cuando, a mí, me parecía una pasada. «Qué coches no tendría Nat para que ese fuera o fuese el “cohecillo majo”».

7. Nuevo Futuro, una asociación solidaria que crea Hogares para menores tutelados en España. Cada año hacen un rastrillo donde la élite de la sociedad española se congrega para recaudar fondos.

8. Jávea y Denia son pueblos colindantes de la costa del levante español.

Incluso nos enseñó a cambiar una rueda⁹, cosa que agradecí cuando me saqué el carnet de conducir, ya que entonces no había (como ahora) el servicio de grúa y tocaba remangarse.

Fer y yo nos lo pasábamos genial aprendiendo, aún guardo aquella maqueta que me regaló, era del mismo modelo y color del coche de su padre y el inicio de mi afición por el coleccionismo de maquetas, así fuimos haciéndonos muy buenos amigos.

Era muy divertido, tenía ese humor inteligente, seco y ácido que tanta gracia me ha hecho siempre. Alto, extrovertido, gamberrete, pícaro y muy resultón, siempre que salíamos, era él el que acababa rodeado de las chicas más guapas de Green y Tartufo¹⁰ mientras yo me dedicaba a hacerme el “buen amigo” de alguna de ellas.

Recuerdo aquellas noches tan divertidas, a primera hora quedábamos con las chicas “buenas”, solían tener que llegar a casa sobre las 22,00 - 23,00 horas y luego nos íbamos de juerga a la calle Orense a divertirnos con las “malotas”.

Hablamos de una época donde las chicas “buenas” tenían hora de llegada a casa, para salir con ellas, tenías que pedirle salir con el famoso:

— ¿quieres salir conmigo? o — ¿Quieres ser mi novia? — y desde luego para el primer beso (por no mentar el tocar teta), aparte de ser muy respetuoso, primero había que pasar por tomarle la mano, unos cuantos ramos de flores, apertura de puertas, coche siempre brillante y varias películas de cine que por supuesto debía elegir ella. De lo de pagar a medias ni hablamos, un caballero siempre paga.

9. Cambiar una rueda delante de una chica era algo que siempre tenía premio. Sobre todo, si te manchabas un poco la cara, je je je. Entonces éxito asegurado.

10. Green y Tartufo, discotecas de moda en el Madrid en los 80's.

Esto me recuerda a Inma, con la que estuve saliendo 8 años. La conocí con 19 años, gracias a Fer, era de su pandilla del CEU, y fue flechazo a primera vista. Una niña muy especial, mi primer amor, era muy mona y graciosa; Tenía esa cara que me encanta, unas facciones duras, con cara de águila y con un halo de misterio que casi daba miedo acercarse a ella y a la vez te atrapaba sin remedio.

No quiero pensar mucho en ella porque acabó mal, no sé si porque se cansó de esperarme o porque le entró prisa por casarse. Respeto, buenos recuerdos y lo demás a borrarlo, no me gustan ni las malas noticias ni los recuerdos tristes o desagradables.

El caso es que aprendí muchísimo de Fer, yo era tímido e inseguro. Tenía la autoestima por los suelos cual “patito feo” de turno, mejor dicho, no tenía ni auto ni estima. Envidiaba su seguridad y sentía gran admiración por su forma de encarar el mundo. Digamos que me “espabiló”, me enseñó mucho, le escuché, le imité y aunque me costara llevarlo a la práctica, la teoría ya estaba en mi haber. Guardo sus consejos como “oro en paño” y tengo mucho que agradecerle.

De Tessa poco puedo contar, tendría unos siete años menos que nosotros, no hablábamos mucho, estudiaba cerca de su casa, en el colegio Santa María del Camino, y como no nos acompañaba en nuestros divertidos viajes al cole, solo recuerdo lo graciosa que se ponía con sus ricitos saltando en pleno cabreo cuando la chinchábamos rompiéndole sus muñecas, que era muy mona, que era tímida y muy cariñosa.

¡Ah! sí... y lo mucho que le gustaban los animales, recuerdo que montaba a caballo y que no se separaba de su pequeño perrito cocker spaniel, poco más.

Por desgracia, Fer tuvo un terrible accidente y falleció.

Estaba haciendo la mili¹¹ en Zaragoza, pero estaba de permiso en Madrid; Yo, en Denia de vacaciones con mis padres, el día anterior al accidente habíamos hablado por teléfono y me dijo que no tenía ningunas ganas de volver. ¿Sería una intuición? Estoy casi seguro de que lo fue, jamás lo sabremos.

La familia no lo soportó y decidieron marcharse de España. La última vez que los vi fue en su funeral, luego se marcharon a Amberes y no volvimos a verlos. En casa sufrimos todos un gran shock y para mí fue un duro golpe. «*Allá donde estés amigo, te llevo siempre conmigo*».

Nat decidió comprar un viejo monasterio del casco antiguo de Amberes reformándolo y convirtiéndolo en un hotel de 5 estrellas espectacular. Así cada vez que íbamos “de compritas”¹², era visita obligada a su hotel con la intención de arropar, pero cada vez que intentábamos visitarlos, desde recepción nos informaban muy amablemente que estaban de viaje.

Mi padre, hombre sabio, nos explicó que les recordábamos tanto a Fer que debían tomar distancia. Si fue duro para nosotros, ahora que soy padre, no quiero ni imaginar lo que debieron sufrir ellos.

Eso sí, nunca fallaron en la reserva de las habitaciones 103 y 102, con todo tipo de deferencias y trato exquisitamente cuidado. Era su forma de demostrar su cariño para con nosotros, siempre con una nota de bienvenida muy cariñosa,

11. Mili, Servicio militar que fue obligatorio en España durante dos siglos y hasta el 9 de marzo del 2001 donde el Consejo de Ministros presidido por José María Aznar aprobó el decreto por el que se suprimía. (Hizo mal)

12. Ir “de compritas” era nuestra jocosa manera de denominar nuestros viajes profesionales, dónde invertíamos auténticos dinales.

una botella de Moët & Chandon, una cesta de frutas y minibarquillos de chocolate Maruja¹³ en nuestras habitaciones.

Ahí está el gran Bart Albert, puntual, perfecto, me abre la puerta del coche y arrancamos. Tardamos escasos 12 minutos y 33 segundos en llegar, ¡me encanta ser puntual! —no me espere por favor, volveré caminando, nos vemos esta tarde sobre las 19,00 horas. Gracias — le despido y me sumerjo en el maravilloso mundo de la bolsa del diamante de Amberes¹⁴.

Aquí todas las calles tienen nombres imposibles de pronunciar: Hoveniersstraat, Schupstraat, Rijnstraat y Pelikaanstraat a no ser que te metas un puñado de kikos en la boca. Ya estoy aquí, en el corazón mismo del sector del diamante, estas cuatro calles a las que sólo se puede acceder si eres miembro y caminando, están protegidas permanentemente por patrullas militares y con un elevado número de cámaras de seguridad. Vamos que, al acceder, pasas por una montaña rusa de sensaciones que pasan desde sentirte muy importante a ser un delincuente «*eso sí, de guante blanco*», y con la presión en la cocorota de que te vigilan a cada paso y si estornudas te ametrallan.

Me quedan $\frac{3}{4}$ de hora para la reunión así que voy directamente a la cantina a zamparme el Apfelstrudel más exquisito del mundo «¡*Va por ti papá!*».

13. Los minibarquillos de chocolate Maruja, una delicia que se fabrica en España, concretamente en Ceuta. La hija del fabricante, Celia, era una de las mejores amigas de Tessa desde el colegio y a Nat le hacía mucha gracia darle ciertos toques españoles al servicio del hotel. Era su forma de decir «No me olvido», apoyar a su entorno más cercano y darle cierta relevancia a Tessa, la cual debía tomar el relevo y ponerse al frente del negocio.

14. La bolsa del diamante de Amberes, es la más importante del mundo. Alrededor del 80% de los diamantes en bruto pasan anualmente por ella y los artesanos de Amberes han perfeccionado sus técnicas de corte a lo largo de los 500 años de historia convirtiendo a la ciudad en el principal punto de talla del planeta.

Puedo pasar muchos años sin venir, pero el sabor de este pastelito queda grabado en el hipotálamo por los siglos de los siglos y será mi herencia genética como un tesoro escondido en el ADN.

En la austera cantina de la bolsa te encuentras con todo tipo de judíos, hay que ser un entendido para diferenciar a que comunidad¹⁵ pertenecen, yo los distingo muy poco/nada, eso sí, todos coinciden en llevar la cabeza cubierta bien sea con un sombrero vaquero, la Kipá o los “shtreimels” y “spodiks” con sus llamativos payot o tirabuzones a ambos lados de la cabeza. Es su forma de recordar que Dios se encuentra encima, por lo que tiene que comportarse de acuerdo a la ley divina.

Cómo nos gustaba quedarnos observándoles, que curiosas las costumbres tan distintas, el modo de proceder, de hablar, incluso de comer. Nunca entendí el manejo de manteles que se traen según si comen una cosa u otra. *«tengo que acordarme de preguntarle a Bart Albert»*

Anexo a la cantina, se encuentra el gran corredor de la bolsa, aquello es como un gran comedor de colegio, pero adaptado al gremio, suelos de madera, grandes ventanales que ocupan toda la pared y en paralelo, las mesas con material y lámparas de joyero. Están estratégicamente colocadas para aprovechar esos eternos días nublados belgas, su luminosidad es la óptima para ver bien las piedras. Si un día amanece soleado, entonces habrá que ver las piedras bajo la lámpara, porque los rayos de sol proporcionan una luminosidad inadecuada, unos brillos tan bonitos como engañosos.

15. Las comunidades judías se dividen en tradicionales y ortodoxos y estos últimos en modernos, que son los religiosos sionistas de Israel, y los Haredim (ultraortodoxos), y estos últimos en otros tres grandes grupos: Hasídicos, con al menos cincuenta subgrupos-, Litvaks y Sefaradies.

Te puedes sentar en cualquier mesa que este libre y negociar con los judíos bajo la supervisión de tu corredor, se pasean ofreciéndote su artillería pesada¹⁶ si y solo si tu corredor les avisa conoedor de que puedan tener las piedras que estemos buscando.

Pero nosotros jamás trabajamos así, nuestro corredor, tiene su propio despacho «*el judío que tiene despacho, tiene buen material seguro*», en los 30 años que hemos trabajado con él, jamás tuvimos un problema ni duda en la calidad¹⁷ que nos proporcionaba y esto marca la diferencia.

Ya es la hora y me apresuro sigilosamente a la recepción consciente de que soy observado por 1527 cámaras.

— Buenos días, Soy el Sr. Dax y tenía cita con D. George Yequiel — el conserje, tras consultar un listado manuscrito, me dice — Sí, por favor, pase. Planta 7 despacho 12—

George Yequiel, otro gran amigo de mi padre y nuestro corredor, un gran profesional que había trabajado tanto con los diamantes que tenía un ojo blanco (como los de un besugo cuando sale del horno), calcificado de tanto mirarlos con la lupa de 10 aumentos. Conocía a todo el mundo, un hombre muy curioso que tenía los mejores contactos que se pueden tener para la compra/venta y argumentos de peso para que nadie se

16. Grandes estuches de terciopelo negro que se extendían a modo de manta, en su interior pequeños sobrecitos de papel plastificado catalogados por valoración, según lo que te interese, abren el sobrecito y depositan en una bandeja las piedras que más se asemejan a tu necesidad.

17. Las cuatro características a tener en cuenta para la valoración de calidad de un diamante tallado son las llamadas 4C. En inglés: cut-talla - clarity-pureza - colour-color – carat-quilates (referencia de peso).

marchase con las manos vacías. Era un hombre bastante feo, pero sí tenía gran presencia; siempre muy bien vestido, hablaba muchos idiomas, tenía una gran conciencia social y a mi padre le encantaba referenciarlo porque había construido un hospital en Tel Aviv.

Forjaron su amistad en las escapadas a Incosol¹⁸, unos 20 años menor que mi padre y 20 años mayor que yo, dirigía su empresa personalmente, nos consta que invertía muchas horas y en justa correspondencia amasaba un gran patrimonio.

— Píter, si quieres tener éxito, no te cases— solía repetirme cada vez que me veía, él no estaba casado, su novia se llamaba Raquel, muy elegante, delgada, no era guapa, pero vestía y se expresaba con mucha clase. Era una mujer muy morbosa, siempre con los labios perfectamente pintados de rojo y reconozco que me atraía mucho, siempre me gustaron las mujeres maduras. Recuerdo que tenía un abrigo forrado de martas cibelinas que me han acompañado en muchas noches de insomnio preguntándome que debía llevar puesto debajo, ropa interior de encaje rojo con esas transparencias que dejan entrever, un “sí, pero no, pero sí, pero no” o con esos ligueritos tan delicados como sugerentes y con la madurez y experiencia propia de su edad. *«¡madre mía! bueno ¡ya!»*,

No partimos de cero, de hecho, tengo la intención de que todo esto se finiquite en los próximos 6 meses. Tras largas comunicaciones encriptadas en códigos minuciosamente elaborados, había ido informando a George de mis averiguaciones y patinazos hasta dar con el objetivo.

18. un conocido balneario de Marbella, España, dónde hacen tratamientos de adelgazamiento y cuidados de cuerpo y alma. Ambos dos portaban unas estupendas y fornidas “curvas de la felicidad” cosa que, tanto a Raquel como a mi madre, les preocupaba y los empujaban a tomarse esas “forzadas vacaciones”

Concretamente hace 3 meses, 14 días, 7 horas, 5 minutos y 25 segundos le había dado el relevo y ahora le tocaba a él “disparar y cobrar la pieza”.

Tampoco somos “novios” cazadoramente¹⁹ hablando, ya hemos cobrado alguna que otra pieza y formamos un gran equipo, pero digamos que, aquello, era caza menor.

Hemos sido prudentes al movernos, sobre todo al hacerlo por montañas, ríos y barrancos, pero no hemos evitado aquellas zonas que, por su dificultad, podían ser superiores a nuestras fuerzas.

Ahí es donde se cobran las mejores piezas y aunque los animales salvajes, habitualmente huyen en presencia del hombre, en determinadas circunstancias, si se ven sorprendidos o amenazados pueden volverse agresivos siendo capaces de producir graves lesiones, derrames cerebrales o incluso la muerte.

Amigo... pero ¿qué ocurre cuando al oso le plantas delante un panal de rica miel? Pues que, aparte de que “100.000 moscas acudieron” (cómo bien habla la fábula de Samaniego), esperemos que “por goloso quede, preso de patas en él” sin grandes daños colaterales.

Tras dos largos años de investigaciones, hoy es la primera reunión presencial que vamos a tener. Con tanto encriptamiento, onomatopeyas y metáforas varias ya no tenía claro si el oso se había pringado o si, por el contrario, siquiera había olido la miel. Esta reunión es muy importante, de lo que salga de aquí va mi primer informe de situación.

19. Cinegéticamente sería la palabra correcta pero no mola tanto.

Mi cliente, la cual exigía mantenerse en el anonimato, había recibido una suculenta cantidad de millones de dólares tras el divorcio “contra” un magnate estadounidense, creador y dueño de una plataforma de comercio electrónico implantada a nivel estratosférico. Conocedora de tan ansiada pieza y sus mágicos poderes, había solicitado mis servicios para la “batida, caza y captura” poniéndome encima de la mesa una cantidad tan ordinaria de dinero que no me atrevo ni a mentar. Eso sí, había incluido unas severas condiciones que, de ser incumplidas, mi finiquito se vería reducido a una cuarta parte de lo ofrecido.

Discreción absoluta, acto privado y jamás se desvelará ni la compra/venta, ni el nombre del comprador ni el del vendedor. Manteniendo la tradición de que nadie sepa de la existencia de tamaño tesoro. *«Tendré que medir mucho a mis colaboradores para que ninguno tenga tanta información como para descubrir el pastel»*

Debo tener disponibilidad absoluta 24 horas/365 días hasta la finalización del proceso. Firmar un contrato que le da derecho a saber hasta la talla de mis calzoncillos; Cero distracciones, no puedo mantener relaciones amorosas hasta la finalización del proceso. Sexo sí, pero jamás con ella. *«Morbo, lo que se dice morbo, da...»*.

Vamos que a partir de ese momento me convertía casi en su “esclavo de alto standing”. Entiendo que una misión como ésta bien lo merece, cuanto menos gente sepa mis movimientos, menos riesgo de filtraciones.

Ninguna de las transacciones pasará por España. Tras los desplantes del presidente del gobierno español, el Sr. D. José Luis Martínez Cordonero, a la bandera de los E.E.U.U. y la retirada de tropas en Irak, no solo condicionó el mapa político, sino que condicionó a la cliente, *«en adelante, “la Doña”*», que, como buena patriota, no pensaba aportar ni un \$ a nuestro país.

Es, en estos momentos, cuando te das cuenta la importancia de tener buenos políticos y que más nos hubiera rentado que la vagina de su madre lo hubiera reabsorbido para regresar al útero per saecula saeculorum.

Recordemos que estamos hablando de una piedra que tiene un valor suficiente como para dar de comer dos días seguidos al mundo entero. Me consta la rabia que le daba que yo fuera español, y lo cierto es que no comprendo por qué se empeñó en que fuera yo el elegido, supongo que la fama me precede, mi padre era un gran joyero, ¡yo solo soy el aprendiz!

«Papá por Dios, ahora ¡no me dejes SOLO!».

La compraventa se hará en la bolsa del diamante de Amberes y las transacciones económicas se efectuarán desde Suiza. Por supuesto dietas a todo tren y sin escatimar en gastos. «Augh yeah».